

## **El gobernador agitado**

### **Rolando Cordera Campos**

Todavía sonriente, el secretario de Hacienda pasó por Washington y advirtió que las reformas laboral y energética “probablemente quedarán pendientes...esas reformas, deberían preocupar al siguiente gobierno, ya que existe el potencial para un crecimiento mayor y no lo estamos aprovechando”.

En su plática en el Centro de Estudios Estratégico e Internacionales, el vicepresidente económico no dejó de insistir en que “el gobierno trabajará para mantener el déficit de 2005 muy por debajo de los límites aprobados por el Congreso (0.22%) e indicó que el país se encuentra encaminado a registrar un superávit presupuestario a partir de 2006” (La Jornada, 11/01/05, p.20). De cómo puede combinarse un gasto siempre constreñido a una meta fantasmal como la del déficit cero y, ahora, al logro de un superávit, con la ampliación del potencial de crecimiento de un país con una de las peores tasas impositivas del mundo, será también, debemos suponer, tarea del próximo gobierno.

De regreso a México, en el ITAM, reiteró lo dicho pero no dejó de advertir que la macroeconomía seguía bajo control, salvo que cayese el precio del petróleo, volvieran las convulsiones en la economía internacional o, decimos aquí, de plano nos abandone la guadalupana.

En su turno, el gobernador del Banco de México se quejó de las oportunidades que el país pierde y convocó a romper su parálisis. Según El Economista (14/01/05, p.1), a pesar de que Ortiz reconoció “que la expansión de 4.1% que registrara México en el 2004, es la mejor de los últimos cuatro años, aseguró que eso debió ser un crecimiento para un mal año, no para uno bueno” En dialéctico dúo con el vicepresidente económico, el gobernador Ortiz ratificó la buena salud macroeconómica de México pero sentenció que a “nivel micro las cosas todavía están mal” (Ibíd., p.9).

De acuerdo con el nuevo canon de la política oficial, el “prietito en el arroz” fue esta vez el subsecretario Hurtado, que volvió sobre el tema del presupuesto y su supuesta inviabilidad, más de una semana después de que su jefe en Hacienda haya informado que con victoria en la controversia constitucional o sin ella el presupuesto estaba listo, en las computadoras de la Secretaría y bajo buen resguardo. Pero en fin, cosas de la pluralidad que nos abrumba hasta en el Vaticano financiero (La Jornada, 14/01/05 p24).

Parálisis en la economía hay, a pesar de las tasas de crecimiento positivas, si se evalúa su desempeño los resultados en materia de empleo e ingresos para los trabajadores y las ganancias y los planes de inversión de un buen número de los empresarios que quedan. Los hallazgos de la encuesta de Manpower son elocuentes: el déficit de empleos acumulado supera los tres millones y no parece haber salida de corto plazo para atender al millón de personas que buscan una oportunidad cada año.

Según este sondeo, “la mayoría de los empresarios entrevistados no prevé contrataciones (58% no contratará, 14% disminuirá su plantilla) y sólo el 26% lo hará pero con cautela” (El Economista, 13/01/05 p.29). Junto con esto, la competencia por la inversión multinacional basada en los bajos salarios no parece tener fin y los planes de traslado de muchas maquiladoras siguen en curso o funcionan abiertamente como amenaza a la hora de fijar los salarios y condiciones de trabajo de los empleados.

Campo para unas reformas que contemplen el conjunto y partan de lo principal para cualquier país que son el empleo, la seguridad social y el ingreso que los acompaña, hay y mucho en este México atribulado por la violencia, la incertidumbre y el desánimo. Pero sólo con un cambio de este tipo en la mira y el discurso se podrá ir de la reformitis frenética al reformismo consistente que se necesita.

Lo que está en el centro es el bienestar colectivo y la equidad social, y es a ellos que deben subordinarse los malabares financieros y los empeños por asegurar una estabilidad monetaria que no sea siempre a costa del desequilibrio productivo, la desocupación y los bajos salarios. Una estabilidad estimulante en vez de una paralizante como la que ha imperado.

No estaría mal que los senadores, quienes cada año le piden al Banco de México estudios y evaluaciones sobre el fisco, las tasas de interés, las comisiones o el sistema financiero, le solicitaran ahora un análisis de fondo sobre lo que las reformas propuestas por el gobierno realmente implican para la dinámica económica nacional. Podríamos entonces abandonar el espejismo cansino de que sin esas reformas no hay crecimiento, y empezar a pensar en las medidas que en verdad se requiere para abandonar la parálisis que tanto agita a gobernador de Cinco de Mayo y Moneda.

A unos días de que el vicepresidente económico diera prácticamente por perdidas sus reformas, un preocupado gobernador de Banxico llegó a decir: “hombre, que salieran algunas: no sé cuáles. Pero yo creo que debemos seguir empujando el tema” (El Economista, 14/01/05).

Quizás, podríamos empezar por reformar al propio banco central y darle un mandato adicional al de combatir la inflación que hoy tiene: promover el crecimiento y el empleo. La parálisis empezaría a hacer mutis donde ha tenido su sede preferida.